

“...estaré con ustedes
hasta el fin de los tiempos”

Testimonio desde Villa Itatí, Quilmes

En esta corona crisis hay muchas personas que no la están pasando bien. Pareciera que quedó al desnudo el desamparo y las promesas rotas sobre la pobreza que datan de décadas...tuberculosis, dengue, violencia de género, consumo, falta de trabajo digno, hambre, intemperie...agua, cloacas, covid...ante esta realidad sólo vale la cercanía y el deseo de acogida, desde el corazón, porque ahora vamos tocando ese dolor innumerable por su magnitud... y nos llenamos de preguntas y de intentos....

También compartirles una gratitud inmensa con 'la vida como viene' que nos provoca y nos pone en jaque en el día a día...armar una cama digna, ofrecer un plato de comida, abrazar con la mirada devuelve, a cada uno que lo recibe, nada más y nada menos que las ganas de seguir viviendo...la vida vale y todo estará bien!!!

Y esto lo digo temblando...es impresionante ver tanta gente entregada a cuidar a otras recorriendo



los pasillos, tomando coraje para dar las peores noticias, cocinando lo que hay y que siempre alcanza...poniendo el cuerpo en cada gesto y acción. Comedor, capilla, salita, Centro barrial, Oratorio...espacios llenos de vida en abundancia porque de eso se trata el Reino.

Emociona también la ola gigante de generosidad que nos moja en su solidaridad, y entonces desbordan las mantas, las estufas, los alimentos y todas las donaciones que nos hablan del compromiso con el otro...aunque muchas veces lo que vive el otro sea el resultado de complicidades con la injusticia de quienes miran hacia otro lado.

Entre nosotros se instaló una esperanza activa que nos invita a aprender a vivir, a cuidar a nuestra tierra, a decir muchos te quiero, a sostener la vida sin hacer muchas preguntas...y a alejar de nosotros las visiones catastróficas y las respuestas egoístas que lo único que hacen es nublar el cielo....

Creemos en el Dios de la vida, en una Iglesia Evangélica que en esta pandemia camina con nosotros los pasillos del barrio enseñándonos a ser discípulas y discípulos del Reino...“codo a codo”....“siempre alegres” “fuerza y adelante”

Compartimos:

- | ¿Encontramos en nuestros alrededores también este tipo de gestos solidarios?
- | ¿Escuchando esta experiencia, en qué nos sentimos inspirados?



Lectura:

Leemos el texto **Mateo 5, 1-12, Las Bienaventuranzas**

Volvemos a leer el texto en forma personal. Podemos narrarlo entre tod@s

Meditación:

1. ¿A quiénes dirige Jesús estas bienaventuranzas?
2. ¿Cómo se puede ser feliz en medio de dificultades y problemas?
3. ¿A quiénes hoy diríamos "felices" al estilo de Jesús?

Aporte:

El Evangelio de Mateo nos presenta las Bienaventuranzas en la montaña, dirigidas a los discípulos de Jesús y a la gente que lo venía siguiendo. Es una síntesis de su proyecto y enseñanzas.

Son ocho propuestas que se inician con el término 'bienaventurados' o 'felices' y que no dejan lugar a dudas sobre lo que Dios quiere: la felicidad del ser humano, siendo sus preferidos los pobres y marginados de la sociedad, la enorme masa de la población en los días de Jesús. También pertenecían al grupo de pobres, las personas mal vistas y marginadas socialmente, como los pecadores, los publicanos, prostitutas y, en general, los que ejercían profesiones despreciadas (pastores, curtidores, sepultureros, etc.).

Alguno se preguntará: ¿cómo ser felices cuando vivimos en medio de tantas dificultades y conflictos

que a veces hasta nos quitan las ganas de vivir? A esto apuntan estas bienaventuranzas. Son mucho más que simplemente decir: "¡che, ánimo!" Para descubrir su secreto, podemos leer atentamente el relato de Villa Itatí. En el cuidado de los demás, en la solidaridad y la perseverancia aparecen fuerzas, energías, alegrías, felicidades de una hondura inesperada. Dios quiere que seamos felices, una comunidad humana feliz, que nos pueda llenar de sorpresa.

En las Bienaventuranzas Jesús nos llama y convoca a que cada uno, cada una, sus discípulas y discípulos, nos comprometamos a realizar esta increíble propuesta, pues Él estará presente en cada persona, especialmente en él que sufre por no poder vivir dignamente.

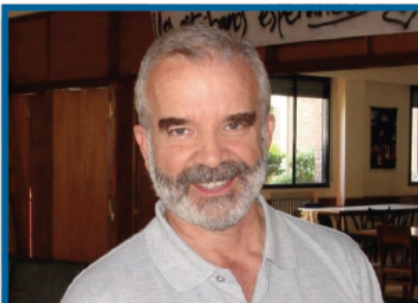
Celebración



- Elaboramos unas bienaventuranzas propias, inspiradas en lo que compartimos.
- Cantamos o solo decimos este estribillo: "No hay mayor amor que dar la vida" ... (dos o tres veces para serenar el corazón).
- Traemos al corazón a quienes queremos recordar, pedir o agradecer
- Rezamos las bienaventuranzas que hemos elaborado

Canto

Terminamos con "Hay gente que sueña" Teresa Parodi
<https://www.youtube.com/watch?v=O9ZmFXlptbY>



Unidos en profunda comunión, por la Pascua de nuestro hermano Francisco Murray cp, abrazamos a nuestros hermanos Pasionistas y a su familia.